

Edmond Cros: de la sociología de la literatura a la sociocrítica

EDITH NEGRÍN

Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM

El carácter histórico social de la literatura, del arte en general, apenas se cuestiona en la actualidad. Sin embargo, la aceptación de la literatura como un discurso social, que emerge de una sociedad y a ella se dirige, que implica siempre valores culturales y modos de representación, no desemboca necesariamente en la opción de un acercamiento sociológico por parte de los estudiosos, como apunta Terry Eagleton (469).

En un número monográfico relativamente reciente (1988), la revista norteamericana *Critical Inquiry* explora las diferencias entre las instituciones europeas y las estadounidenses en la práctica de la sociología de la literatura y encuentra un panorama dispar, múltiple y diverso.¹

Más allá del horizonte de la revista, encuentro que, en el momento presente, podemos continuar hablando de multiplicidad y diferencias, dentro de las cuales destacan, no obstante, los críticos que se agruparían dentro de la corriente sociocrítica. Aun cuando existe asimismo diversidad entre las propuestas de estos estudio-

¹ Los editores, Priscilla Parkhurst Ferguson, Phillippe Desan y Wendy Griswold, al tratar de establecer parámetros metodológicos, concluyen que: "No hay una sociología de la literatura, hay muchas prácticas sociológicas de la literatura, cada una de las cuales opera dentro de una tradición intelectual particular y un contexto institucional específico" (421-422; traducción mía).

sos, el común denominador se encuentra en la voluntad de vincular el arte y la literatura con el contexto social, aprehendiéndolos como fenómenos específicos. Uno de los exponentes más representativos e interesantes de esta tendencia es el crítico francés Edmond Cros.

En *Ideología y genética textual* (1980), Cros aborda el estudio de el *Buscón* de Quevedo, aunando la preocupación formal a la sociohistórica. En 1986 publica en español *Literatura, ideología y sociedad*, que presenta algunas modificaciones respecto de la versión francesa —*Théorie et pratique sociocritiques*—, de 1983. Este libro consta de dos partes; una habla de problemas de teoría y metodología y la otra analiza algunas novelas del Siglo de Oro español —como el *Guzmán de Alfarache*, de nuevo el *Buscón*, el *Lazarillo de Tormes*— y tres textos de la literatura mexicana contemporánea: *La muerte de Artemio Cruz*, *La región más transparente* y *El laberinto de la soledad*.

En su último libro, *De l'engendrement des formes* (1990), Cros pone el acento en los análisis textuales y de ellos deriva conclusiones que apuntalan la teoría. De los nueve capítulos de que consta el volumen, cinco son análisis de obras literarias —*Libro de buen amor*, *Lazarillo de Tormes*, *Don Quijote*, *Cumandá* (novela ecuatoriana de fines del siglo XIX, de Juan León Mera), *El Periquillo Sarniento*—; uno estudia el prólogo a la *Gramática castellana* de Antonio de Nebrija y uno, la película *Los olvidados* de Luis Buñuel. En los dos primeros capítulos y en la introducción desarrolla Cros las propuestas teóricas.

A excepción del primer libro mencionado, *Ideología y genética textual*, los estudios tienen una unidad teórica buscada, o al menos expuesta, *a posteriori* de los análisis, algunos de los cuales habían aparecido ya en diversas revistas. Y a excepción del mismo libro, que ofrece un panorama global de la obra en relación con determinados aspectos fundamentales de la sociedad española de la época, los ensayos no tienen una intención totalizadora: se proponen atender a la génesis del texto, justo a su origen, que es el enlace inicial con la sociedad —otro enlace atañe a su recepción.

De l'engendrement des formes se titula en su versión española *Ideosemas y morfogénesis del texto. Literaturas española e hispa-*

noamericana (1992). En esta edición lamentablemente se suprimió el segundo capítulo de la versión original, "Sociocritique et génétique textuelle", en el que el autor rastrea, en forma sumaria, el surgimiento de la sociocrítica en tanto nueva disciplina.²

Emergencia de la sociocrítica

En *Literatura, ideología y sociedad* (1986), Edmond Cros concuerda con el crítico Albert Memmi, quien años atrás —1960— había afirmado que la sociología de la literatura adolecía de un profundo atraso metodológico y, de hecho, estaba por fundarse (11).

El atraso tenía que ver con la concepción ideológica del hecho literario predominante en muchas sociedades contemporáneas. Es decir, la concepción de la creación cultural como algo sagrado, misterioso, independiente de la sociedad —de la historia y la política— hacía incomprensible su génesis y función y aseguraba la reproducción de los valores establecidos. Ciertamente, cuando Memmi escribía, ya habían surgido, como reacción a la concepción sagrada de la cultura, los planteamientos que llevaban el germen de la sociología de la literatura; estudios, por supuesto, materialistas, empeñados en profundizar en la vinculación entre la cultura y las formas sociales. Sin embargo, aquellos primeros estudios sociológicos adolecían de reduccionismo, al explicar todo texto literario a partir de un único fenómeno social no mediatizado. Y el reduccionismo parece haber prevalecido desde el momento en que Albert Memmi hace su evaluación hasta el momento en el que, poco más de dos décadas después, Cros realiza la suya.

² La edición en español adolece de algunas erratas e imprecisiones en la traducción que hacen más difícil la lectura de este texto, de suyo complejo. Por citar alguno: "Lo que llamo legibilidad [se refiere] a la aptitud del siglo textual para leer y transcribir lo social" (*Ideosemas* 42). Es evidente que Cros no se refiere al siglo sino al signo. Aún más grave: en la edición francesa se apunta que "la structuration est le caractère spécifique de la représentation, ce qui la distingue de l'imédiateté de la réalité vécue et de ce qui en serait la simple reproduction mimétique" (*De l'engendrement* 26); y la versión en español afirma más o menos lo contrario: "la estructura es la característica de la experiencia o de lo que sería su simple reproducción mimética" (*Ideosemas* 30). La versión en español no hace mención de la primera edición francesa, ni del traductor.

A las causas mencionadas por Memmi, Cros agrega otro factor determinante en el retraso de la sociología de la literatura: "la ausencia de toda determinación del objeto de la teoría" (12), carencia compartida por tendencias cuyos presupuestos metodológicos son distintos. Tanto las que se interesan sobre todo por los elementos extratextuales como las que se ubican dentro de la sociología de los contenidos de las obras literarias, atienden al hecho sociológico representado por el texto literario, no a la literatura en cuanto tal.

Cros hace notar algo que Albert Memmi había pasado por alto. Ya a principios de la década de los sesenta habían hecho su aparición en Francia estudios que proporcionaban elementos para un cambio radical en los presupuestos de la sociología de la literatura. Se trata de la obra de Lucien Goldmann, del redescubrimiento de la obra de Georg Lukacs, llevada a cabo por el propio Goldmann y el grupo "Arguments", y de los trabajos del Instituto de Investigaciones Sociales de Frankfurt: Mark Horkheimer, T. W. Adorno, H. Marcuse, E. Fromm, W. Benjamin.

Con base en estas aportaciones, Cros subraya la necesidad de proponer una teoría fundada en la definición previa de un objeto de estudio específico, diferente del que se ha fijado hasta ahora la sociología de la literatura. Era urgente constituir una nueva disciplina con nuevas denominaciones que evitaran la confusión. Y a ese objetivo ha dirigido su labor desde entonces.

Para Edmond Cros el estructuralismo genético constituyó un cambio radical en la forma de abordar el hecho literario desde la óptica de la sociología. Lucien Goldmann había abierto esta reflexión teórica a partir de algunos textos de Georg Lukacs, fundamentalmente, pero también tomó algunos conceptos del pensamiento de Max Weber. En el mismo libro, Cros revisa críticamente la teoría de Goldmann e integra algunos de los planteamientos de este filósofo a su propia propuesta. Asume lo que él considera los principales descubrimientos goldmannianos: *el sujeto transindividual y el carácter estructurado de todo comportamiento* —intelectual, afectivo o práctico— *de este sujeto*.³

³ Acerca del concepto de *sujeto transindividual*, Goldmann sostiene que "todo individuo, en un momento determinado de su existencia, forma parte de

En *Literatura, ideología y sociedad*, el autor hace tangible su voluntad de integrar a su corpus metodológico categorías que provienen de otros sistemas de pensamiento, por ejemplo, las aportaciones de los formalistas rusos. Así, coincide con Tynianov en la certeza de que la vida social entra en correlación con la literatura ante todo por su aspecto verbal. Parte del principio de que cada colectividad inscribe en su discurso los indicios de su inserción espacial social e histórica y genera, por consiguiente, microsemióticas específicas; y, de acuerdo con este principio, trata de describir los niveles en que tales indicios son localizables. Para Cros, las huellas más evidentes se concentran en los ejes paradigmáticos, las expresiones hechas, los sintagmas fijos, las lexías (27-28). No pretende relacionar estos elementos, que él llama *huellas discursivas*, con lo que sería una instancia genética del texto. Se propone reconstituir los indicios que permitan hablar de *trayectos de sentido o trazados ideológicos*, ligados a los discursos de sujetos colectivos en los que se inscriben estructuras mentales, paisajes y modos de vida (30).

La reflexión de Edmond Cros se fundamenta en el estructuralismo genético, pero se aparta de él progresivamente al privilegiar ciertos elementos textuales, centrarse en la literariedad de las obras de ficción y poner en primer plano el trabajo de la escritura.

un gran número de *sujetos colectivos* diferentes, y pasará por muchos más aún a lo largo de toda su vida". A estos sujetos colectivos, grupos o clases sociales, corresponde un nivel de conciencia específico. Así, a los niveles de conciencia anteriormente estudiados, el *inconsciente* y la *conciencia clara*, Goldmann agrega el *no-consciente*. El no-consciente está "constituido por las estructuras intelectuales, afectivas, imaginarias y prácticas de las conciencias individuales"; a diferencia del inconsciente freudiano, no es rechazado y es susceptible de ser puesto de manifiesto por medio del análisis científico. Para Goldmann todo comportamiento humano transcribe a la vez una estructura o significación libidinal, individual, y una estructura o significación colectiva donde se ha implantado el no-consciente, que presentan diferentes mezclas, con predominio de una o de la otra. El caso extremo en que la significación individual desorganice la socializada se produce en los alienados mentales. A la inversa, cuando la significación socializada se lleva a su coherencia última no destruye a la libidinal, sino que la integra, y esto se observa en los grandes creadores. La mayor parte de los hombres están entre ambos extremos (Cros *Literatura* 21-23).

Definición de la sociocrítica

En *De l'engendrement des formes* el autor define la sociocrítica como una disciplina ya conformada, con características específicas que la distinguen del terreno amplio de la sociología de la literatura. Menciona a algunos teóricos que, entre los setenta y los ochenta, parten de la sociología de la literatura y se van aproximando, en sus respectivos trabajos, a la sociocrítica: él mismo, Claude Duchet, Jacques Leenhardt, Henri Mitterrand y Pierre Zyma.

En las décadas mencionadas, la producción sobre el tema adoleció, aunque pudiera parecer extraño, de un exceso de teoría, es decir, de un exceso de "apriorismo" y de racionalismo. Hacia esta etapa había menguado la pasión por la problemática subjetiva del existencialismo y se había impuesto el estructuralismo como búsqueda de un saber objetivo. La novedad del estructuralismo hizo que muchos marxistas, quienes al mismo tiempo atravesaban por una fase en la que ponían en cuestión las verdades últimas del marxismo —era la etapa postestalinista—, se sintieran interesados en esta corriente y la confrontaran con sus propios postulados. Algunos concluyeron que era posible integrar los aportes del estructuralismo al materialismo histórico. Entre ellos se encuentran dos pensadores que serían fundamentales en la gestación de algunas versiones de la sociocrítica: Lucien Goldmann y Louis Althusser.

La sociocrítica en la versión de Cros es una especie de estructuralismo, un estructuralismo genético como el de Goldmann, arraigado en la historia y preocupado por los orígenes. Como una reacción contra el exceso teoricista, la nueva disciplina, también llamada crítica sociohistórica, surge con una fuerte dosis de empirismo metodológico. Los análisis han precedido a la reflexión teórica, la han alimentado y ulteriormente han sido guiados por ella.

En tanto que a las diversas manifestaciones de la sociología de la literatura les importa, en un sentido amplio, el fenómeno literario, la producción y la recepción del texto, la sociocrítica tiene un ámbito restringido, se interesa por las huellas de la sociedad *en la obra, siempre al interior del texto*. Esta disciplina puede entrar en diálogo con otros enfoques socioliterarios, sea el análisis de las instituciones o la teoría de la recepción, siempre y cuando las instancias analizadas incidan sobre el texto.

Dado que atiende fundamentalmente a la organización interna del texto, la crítica sociohistórica encuentra un valioso apoyo en los conceptos semióticos. Asume determinadas nociones de texto y escritura propuestas por la crítica formalista; pero plantea en términos radicalmente nuevos el proceso de la producción ideológica de sentido. Desde su óptica, la producción de sentido no es la construcción de una coherencia, sino una emergencia de contradicciones.

La sociocrítica postula que la realidad referencial sufre, bajo el efecto de la escritura, un proceso de transformación semántica que la codifica bajo la forma de elementos estructurales y formales. El analista se propone reconstituir el conjunto de las mediaciones que deconstruyen, reorganizan y resemantizan las diferentes representaciones de *lo vivido*, tanto individual como colectivo.

Si bien la sociocrítica es especialmente fructífera para acercarse al discurso literario, resulta asimismo productiva para estudiar otros discursos, como el pictórico o el cinematográfico.

Análisis textual y prácticas sociales

Un problema que Lucien Goldmann enuncia pero no desarrolla es el de las mediaciones entre el texto y el contexto histórico social. La reflexión sobre las mediaciones es central en la teoría sociocrítica. Para Cros la mediación se produce a través de *prácticas sociales*.

Cros recupera la teorización althusseriana sobre los aparatos ideológicos del Estado⁴ y, en particular, el concepto de *práctica social*. Las prácticas sociales son ideología materializada. Su índole es de lo más diversa: hay práctica jurídica, política, educativa, religiosa, deportiva. Cada práctica implica un discurso e influye en la estructura de los textos literarios.

En un texto literario suelen actuar diversas prácticas sociales, pero en distinta medida; no todas tienen un carácter estructurante.

⁴ La ideología implica un conjunto de ideas, pero es algo más. Tiene un andamiaje material que entronca con la realidad social e interactúa con ella.

El texto a veces *reproduce* las prácticas, a veces las *pervierte* y a veces las *subvierte*. En cada obra suelen entrar en conflicto dos o más prácticas, hasta que unas subordinan a otras. También es posible que al interior de un relato, de una novela, se reconcilien prácticas discursivas contradictorias. Todo esto es parte de la especificidad del texto literario.

Para llevar a cabo su análisis, Cros propone la categoría de *ideosema*. Los ideosemas, desprovistos de todo contenido semántico, son sin embargo los vectores de la producción de sentido. Son *sistemas de estructuración* que se deducen del funcionamiento de las prácticas sociales o discursivas. Pero el analista los localiza a través de las huellas, marcas o señales que han dejado en las diversas instancias textuales, en la escritura.

Precisamente en el espacio límite entre *lo social*, lo no discursivo, donde la continuidad de lo real parece caótica, y *lo textual*, lo discursivo, lo estructurado, se encuentra la ideología materializada, la primera representación de la realidad, la primera organización del caos: es el espacio de los ideosemas. Así, los ideosemas son, a la vez, el punto de origen de la estructuración y cada uno de los elementos que, en el texto, reproducen este origen. Dentro de cada texto opera una red de ideosemas a la que Cros llama *microsemiótica intratextual*.

Desde el punto de vista de la teoría, *De l'engendrement des formes*, ofrece una visión panorámica muy completa del estado actual de la sociocrítica. Sin duda, la reflexión sobre los ideosemas contribuye a colmar el vacío teórico acerca de las mediaciones entre la obra y el entorno social. Por otra parte, me hubiera gustado una definición precisa de algunos términos claves, como *texto* y *discurso*, que, aun cuando son de uso frecuente entre los especialistas en esta área, se han prestado a interpretaciones diversas.

Althusser llama "aparatos ideológicos del Estado" a las instituciones generadoras de ideología que, en última instancia, aseguran que cada grupo social conserve su lugar. Son aparatos ideológicos del Estado la institución familiar, el sistema educativo, la Iglesia, la administración pública, los medios masivos de comunicación, etc. Los aparatos ideológicos del Estado para conformar la mentalidad de los seres humanos, de acuerdo con su posición en la sociedad, implican una serie de conductas, prácticas y rituales (Althusser "Ideología").

Los análisis presentados por Cros, sensibles y alejados de todo determinismo, permiten apreciar cómo los textos culturales encubren y descubren, en forma compleja, el sello del contexto histórico social en el que fueron producidos.

Para los estudiosos de la literatura mexicana resulta de especial interés el análisis de *El Periquillo Sarniento*, de José Joaquín Fernández de Lizardi, incluido en el volumen. Cros muestra cómo dos prácticas contradictorias de la época de Lizardi, la testamentaria y la periodística, asumen una función estructurante, inciden en la génesis y en varios estratos formales de la novela.⁵

De l'engendrement des formes (Ideosemas y morfogénesis del texto) afina anteriores conceptualizaciones de Edmond Cros y afirma la posibilidad de un acercamiento sociológico a la literatura que no desvirtúe su especificidad ni su riqueza significativa.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- ALTHUSSER, LOUIS. "Ideología y aparatos ideológicos del Estado." 1970. *La filosofía como arma de la revolución*. Buenos Aires: Pasado y Presente, 1974. 97-141.
- EAGLETON, TERRY. "Two Approaches in the Sociology of Literature." *Critical Inquiry* 14 (1988: "The Sociology of Literature"): 469-476.
- FERGUSON, PRISCILLA PARKHURST *et al.*, eds. Introd. a *Critical Inquiry* 14 (1988: "The Sociology of Literature"): 421-430.
- FRANCO, JEAN. *Lectura sociocrítica de la obra novelística de Agustín Yáñez*. Guadalajara: UNED, 1988.
- CROS, EDMOND. *Ideología y genética textual*. Madrid: Planeta, 1980.
- —. *Literatura, ideología y sociedad*. Trad. Salvador García Montón. Madrid: Gredos, 1986.
- —. *De l'engendrement des formes*. Montpellier: Université Paul Valéry, CERS, 1990.
- —. *Ideosemas y morfogénesis del texto. Literaturas española e hispanoamericana*. Frankfurt am Main: Vervuert, 1992.
- PERUS, FRANÇOISE. "La sociocrítica frente a Yáñez." *Literatura Mexicana* 2 (1991): 335-351.

⁵ Otro ejemplo interesante de acercamiento sociocrítico a la literatura mexicana es el de Jean Franco sobre la novelística de Agustín Yáñez, comentado recientemente por Françoise Perus en *Literatura Mexicana*.